

Espacios



Tendencias Los jardines verticales son la nueva tendencia en paisajismo urbano. El recién inaugurado CaixaForum de Madrid apuesta por ellos

Verde y vertical

EVA MILLET

“Las plantas crecen por encima del nivel de suelo y las raíces de los árboles están incrustadas en una tierra. Toda esta masa está soportada por columnas de piedra”. Así describía los jardines colgantes de Babilonia el historiador griego Filón de Bizancio, hace más de dos mil años. Considerados una de las siete maravillas del mundo, fueron contruidos por el rey Nabucodonosor II en lo que hoy es Bagdad. Aunque desaparecieron hace mucho, continúan siendo unos de los jardines más famosos de la his-

toria, pioneros de lo que hoy es el paisajismo o diseño de jardines en vertical. Sin embargo, el origen de estos espacios es muy anterior a los tiempos de Babilonia, porque desde hace milenios la naturaleza produce de forma espontánea jardines verticales. En troncos y copas de árboles, en barrancos, bocas de cascadas y acantilados. En estos lugares de verticalidad imposible crecen musgos, helechos, hongos, orquídeas, hiedras y miles de otras especies que se han adaptado a condiciones distintas a las del suelo horizontal. Las plantas, para sobrevivir, necesitan agua, minera-

les, luz y dióxido de carbono; la tierra es un mero soporte mecánico del que se puede prescindir.

Con esta premisa arquitectos, paisajistas y botánicos se han inspirado para buscar soluciones a la escasez de espacios verdes en las ciudades. El pionero fue el brasileño Roberto Burle Marx (1909-1994), uno de los paisajistas más importantes del siglo XX. Ecologista convencido, Burle empezó a investigar modos de reemplazar de los jardines de su país las especies importadas de Europa por otras autóctonas, más sostenibles. En esta búsqueda se fascinó por las plantas

que crecían en lugares inhóspitos, como los acantilados de granito en la región de Río de Janeiro. También sucumbió a la tenacidad de las bromelias y las orquídeas de los bosques tropicales. Plantas parásitas que desdeñan la tierra arraigando en las alturas y que utilizó en proyectos como el Parque da Guarita, en Torres, y los jardines de la Universidad de Florianópolis, en Brasil. Burle Marx colaboró con Le Corbusier, Lucio Costa y Oscar Niemeyer, creando jardines verticales en ciudades como Brasilia. Hoy, como se explica en el libro *Vertical Gardens* (editorial Thames & Hudson), el testigo lo han tomado arquitectos como los suizos Herzog y De Meuron, quienes cubrieron de musgo la tienda de Prada en Tokio y han creado un fantástico muro verde en la nueva sede de CaixaForum, en Madrid. En París, Jean Nouvel tapizó con miles de especies la entrada de la Fundación Cartier y la fachada del Museo Etnográfico del Quai Branly. Para ambos proyectos contó con la colaboración de quien se ha convertido en el Picasso de los jardines verticales: el botánico francés Patrick Blanc.

Investigador del Centre National de la Recherche Scientifique, Blanc ha patentado el concepto de *muro vegetal* y es de la opinión que cualquier horrenda pared de hormigón puede convertirse en una delicia para los sentidos. Trabaja con todo tipo de plantas para crear frondosos tapices que cambian con las estaciones y son considerados por algunos obras de arte. “Debido a su peso ligero puedes colocar un jardín vertical en cualquier muro. Tanto en el exterior como en el interior”, explica Blanc a *Cultura/s*. El riego y la fertilización se hacen de forma automática y el mantenimiento se minimiza colocando especies adecuadas al clima. Según Blanc, las ventajas de estos jardines son muchas: promueven la biodiversidad, aíslan térmica y acústicamente y purifican el aire. ¿Por qué no más ciudades apuestan por ellos? “No sabría decirle”, responde: “¿Falta de incentivos, de imaginación de las autoridades?” |

